



MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y ALIANZAS SOCIALES EN LA ARGENTINA, 1966-1976

Student Movement and Social Alliance in Argentina, 1966-1976

Juan Sebastián Califa ^a

 <https://orcid.org/0000-0002-6100-9661>

E-mail: jscalifa@hotmail.com

^a Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Conicet, Argentina y Universidad de Buenos Aires, Argentina

DOSSIER

Universidad y política: actores, conflictos y visiones globales

RESUMEN

Entre los golpes de Estado de 1966 y 1976, en sintonía con lo que sucedía en el mundo, la Argentina experimentó un ascenso de masas con un marcado protagonismo estudiantil. En su auge, se produjeron numerosos levantamientos urbanos sintetizados por la literatura local con el sufijo “azo” que acompaña a las localidades en las cuales transcurrieron tales acciones. Este artículo se propone estudiar, desde una perspectiva comparativa, las alianzas que el movimiento universitario trabó en este período. En esta exposición se ahondará en cinco casos –la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Nacional de Tucumán– que concentraron aproximadamente dos tercios de la matrícula universitaria nacional, situadas en las principales urbes del país, las tres últimas sacudidas por “azos”. A partir del trabajo con una importante base de datos, el texto se enfocará en dar cuenta de las semejanzas y divergencias en las alianzas que el estudiantado argentino anudó en sus luchas, así como en establecer las etapas en las cuales se desplegaron.

PALABRAS CLAVE

Alianzas. Conflictividad Social. Estudiantes.

ABSTRACT

Between the coups of 1966 and 1976, in tune with what was happening in the world, Argentina experienced a rise of the masses with a marked student role. At its height, there were numerous urban uprisings synthesized by local literature with the suffix “azo” that accompanies the localities in which such actions took place. This article intends to study, from a comparative perspective, the alliances that the university movement forged in this period. This exhibition will delve into five cases – the University of Buenos Aires, the National University of La Plata, the National University of Rosario, the National University of Córdoba and the National University of Tucumán – which concentrated approximately two thirds of the national university, located in the main cities of the country, the last three shaken by “azos”. Starting from the work with an important database, the text will focus on accounting for the similarities and differences in the alliances that the Argentine student body knotted in their struggles, as well as on establishing the stages in which they were deployed.

KEYWORDS

Alliances. Social Conflict. Students.

Eric Hobsbawm sostiene que “El motivo por el que 1968 (y su prolongación en 1969 y 1970) no fue la revolución, y nunca pareció que pudiera serlo, fue que los estudiantes, por numerosos y movilizables que fueran, no podían hacerla solos.” (2005, p 301). En esta reflexión el prestigioso historiador puso énfasis en lo decisivo, e infrecuente, que resultó la capacidad de este actor para trabar alianzas sociales. Esa ineptitud habría repercutido en el propio movimiento estudiantil, contribuyendo a su desmovilización a mediano plazo.

Las reflexiones de Hobsbawm están muy teñidas por lo sucedido en los países centrales (Francia e Italia sobretudo). Latinoamérica constituye, empero, una región donde el movimiento estudiantil, como ha enfatizado un experto, se ha destacado por su impronta política y su capacidad de movilizarse junto a otros sujetos colectivos (ALTBACH, 2009).

En ese sentido, este trabajo se interroga por lo acaecido en la cuna de la Reforma Universitaria de 1918, un país donde la movilización estudiantil ha sido históricamente relevante, la Argentina ¿El movimiento estudiantil de la nación austral tuvo capacidad de articular alianzas sociales en los años referidos? Sí es así, ¿con qué sectores actuó preponderantemente? ¿En qué coyunturas se acrecentaron y en cuáles disminuyeron estas acciones conjuntas? ¿Qué características despuntaron?

La investigación se concentró en las cinco universidades públicas más grandes del país que reunían en 1968 alrededor de dos tercios de la matrícula del sistema nacional, situadas en las ciudades más habitadas del país y que fueron las primeras en fundarse. En orden decreciente de alumnos estas son: Universidad de Buenos Aires (UBA; 79.640, fundada en 1821 y nacionalizada en 1881), Universidad Nacional de La Plata (UNLP; 28.511, fundada en 1897 y nacionalizada en 1905), Universidad Nacional de Córdoba (UNC; 26.850, fundada en 1613 y nacionalizada en 1854), Universidad Nacional de Rosario (UNR; 15.974, fundada en 1921 como Universidad Nacional de Litoral, pero refundada en la ciudad como tal en 1968), Universidad Nacional de Tucumán (UNT; 9.398, fundada en 1914 y nacionalizada en 1920) (datos demográficos extraídos de PÉREZ LINDO, 1985, p. 171).

Este trabajo se enfoca en lo sucedido entre los golpes de Estado de 1966 y 1976, el período más turbulento de la historia argentina que coincide a su vez con la aparición estruendosa de los estudiantes como actor global. Sobre los años precedentes en este país, la literatura especializada mostró coyunturas donde los alumnos y los obreros unieron sus reclamos en las calles (FERRERO, 2009; MICHELETTI, 2013; CALIFA, 2014; PIS DIEZ, 2016). Sin embargo, la pregunta por la pericia estudiantil para actuar en fuerzas sociales conduce a lo acaecido tras el golpe de Estado de 1966.

La autoproclamada “Revolución Argentina”, inspirada en la Doctrina de la Seguridad Nacional y aduciendo “infiltración comunista”, intervino las universidades públicas el 28 de julio de dicho año y anuló el cogobierno estudiantil de las casas de altos estudios y su autonomía, además de clausurar los centros de estudiantes y perseguir a sus militantes. Con ello, la organización reformista de las universidades nacionales –nueve instituciones– se eclipsó y dejó su lugar a una administración autoritaria. Ante la ausencia de canales democráticos de expresión, los estudiantes exploraron otras vías que los volcaron al espacio público. En paralelo, los trabajadores, cuya huelga nacional había sido derrotada a fines de 1966, comenzaron una reorganización sindical –fue creada la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGT-A) que se escindió del tronco original de la CGT acusada de burocrática y de hacerle el juego a la dictadura– que poco a poco los regresó a las calles.

Ambos actores animaron más de 30 revueltas populares que sacudieron la Argentina entre 1968 y 1975 (BONAVENA et. al., 2014). Las ciencias sociales distinguieron las protestas motivadas por un reclamo vernáculo, "puebladas", y las desencadenadas por conflictos obreros, los "azos" (AUF GANG, 1981). Estas manifestaciones fueron particularmente intensas en Córdoba, Rosario y Tucumán, donde se ubican tres de las cinco universidades escudriñadas.

La movilización donde sobresalió la alianza obrera-estudiantil consiguió derribar a la dictadura en 1973, debiendo esta, muy a su pesar, convocar a elecciones. Los distintos gobiernos de signo peronistas que le siguieron no pudieron estabilizar la situación política y esto conllevó a un nuevo golpe de Estado encabezado por las fuerzas armadas el 24 de marzo de 1976.

En este trabajo se examinarán las características de cada caso desde una óptica comparativa que arroja conclusiones generales. A partir del análisis de lo sucedido en la UBA, la UNLP, la UNC, la UNR y la UNT se responderá la pregunta acerca de cómo las diferentes etapas que transitó el movimiento estudiantil argentino determinaron, y transformaron, sus alianzas sociales.

SOBRE LA METODOLOGÍA

En términos prácticos este trabajo se concentra en los enfrentamientos protagonizados por los estudiantes en conjunto con otros sujetos colectivos, "operador teórico en el marco del análisis de las relaciones sociales, de su construcción y de su destrucción" (MARÍN, 2009, p. 46). Las series sobre los enfrentamientos y sus características permiten describir ciclos de movilización (TARROW, 1997, p. 263). La radicalización es asumida como la "expansión de los marcos de la acción colectiva a [...] reivindicaciones más extremas y la adopción de formas más transgresivas de contienda" (MCADAM; TARROW; TILLY, 2005, p. 76).

Los hechos de enfrentamientos totales de los cinco casos abordados suman 9.047, de los cuales 2.243 incluyen aliados, esto es, casi un cuarto del total de los enfrentamientos protagonizados por estos estudiantes se desarrollaron cooperativamente. La fuente de la que se extrajo esta copiosa y diversa información luego arduamente desglosada es una base de datos de luchas estudiantiles en la Argentina que abarca el período transcurrido entre el golpe de Estado de 1966, 28 de junio, y el de 1976, 34 de marzo (BONAVENA, 1990; de aquí en más BDB), disponible en el Instituto Gino Germani de la UBA. Los diarios compendiados por la base son para Buenos Aires: *Clarín*, *Crónica* (edición matutina y vespertina), *El Cronista Comercial*, *El Mundo*, *La Nación*, *La Opinión* (1972-1975), *La Prensa*, *La Razón*, *Mayoría* y *Noticias* (1973-1974); para La Plata: *El Día* y *El Argentino* (1972-1973); para Córdoba: *La Voz del Interior*, *Los Principios* y *Córdoba*; para Rosario: *El Litoral*, *La Capital* y *La Tribuna*; y para Tucumán: *La Gaceta*. No se recogen las opiniones de estos periódicos, simplemente se registran los hechos informados.

Desde 2006 se realizaron continuas pruebas de fiabilidad y validez en distintos repositorios documentales con muestras aleatorias que verificaron los datos construidos. Asimismo, el control bibliográfico constató los eventos reportados. Según Roberto Franzosi (2017), los sesgos periodísticos de este tipo de fuentes se plasman en la presentación noticiosa y no en su omisión.

El código de la investigación contempló diez variables y más de cien categorías. El trabajo en ese artículo se enfoca en la variable aliados que delimitó, por su recurrencia en la matriz de datos, cinco categorías: fracciones obreras, docentes y no docentes universitarios¹, partidos políticos, fracciones religiosas y otras fracciones sociales (vecinos, padres, comerciantes, asociaciones profesionales, las más usuales). En el análisis se presentarán sus valores y sus co-variaciones recurrentes, "principal herramienta analítica de las investigaciones en ciencia social" (GALTUNG, 1966, p. 474).

En lo que sigue se exponen gráficos que trazan en una diacronía desde 1966 hasta 1975 para cada caso los vaivenes de tales alianzas estudiantiles. Estos valores, desglosados en las cinco categorías referidas, se relacionarán con coyunturas específicas. De este modo, se dará cuenta de las tendencias ostensibles en cada caso y etapa. Para que la exposición resulte clara se parte de la universidad más grande hasta llegar a la más pequeña.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

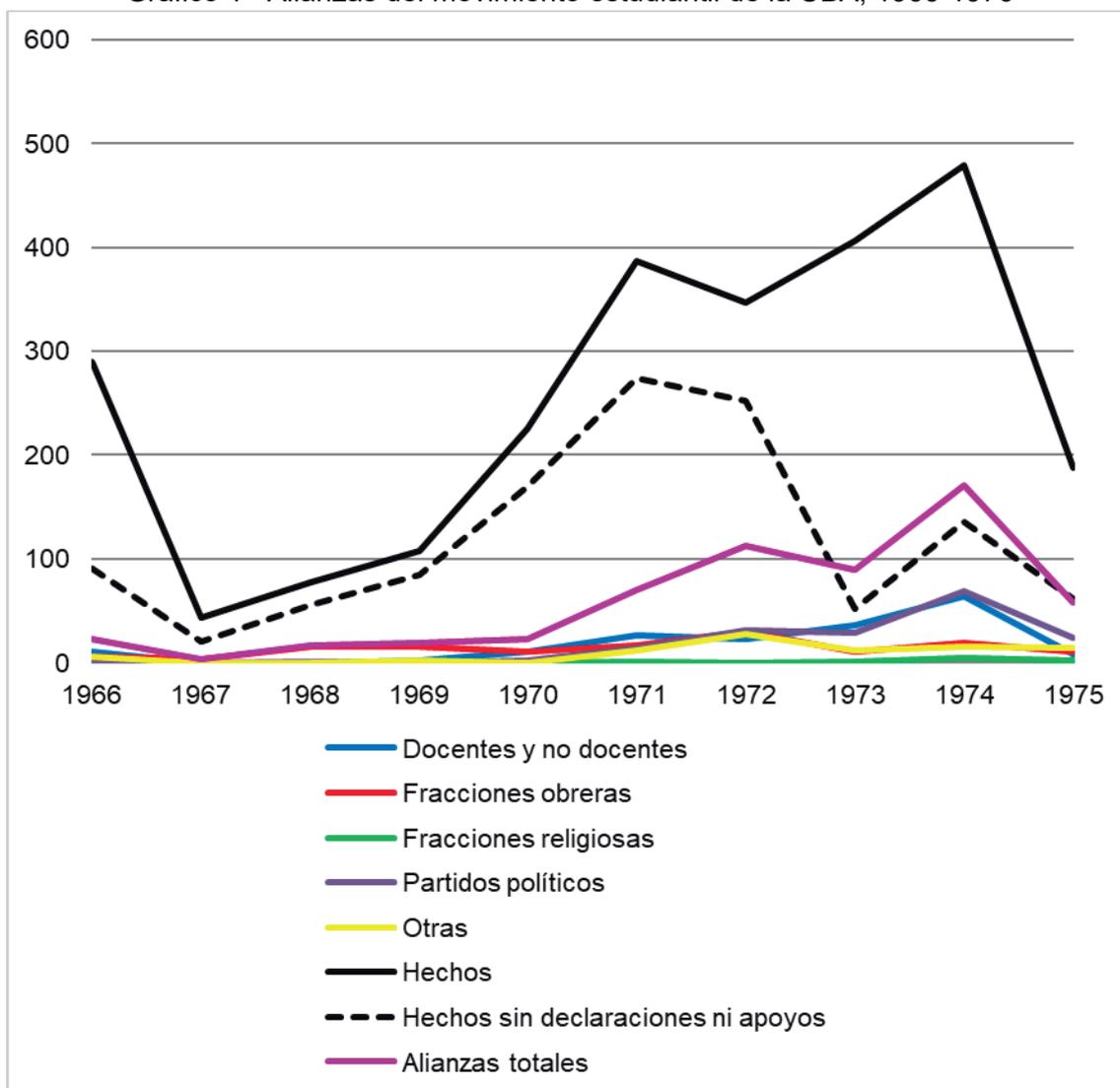
La UBA fue la casa de estudios que de modo inmediato resultó más afectada en la Argentina por el golpe de Estado de 1966. La represión porteña en las facultades de Ciencias Exactas y Naturales, pero también en Arquitectura y Filosofía y Letras, donde fueron heridos y detenidos por la policía más de cien estudiantes que ocupaban estas facultades, colmaron los titulares de los diarios el 29 de julio (AA.VV., 2016). Se trataba de las unidades académicas que mejor habían expresado el proceso de modernización científica (CALIFA, 2014). A su vez, estas facultades habían sobresalido por el talante de izquierda de su estudiantado, generando recelos en el gran capital cuyas asociaciones pidieron de modo incesante acabar con la autonomía universitaria y el cogobierno estudiantil.

La evidencia sobre las alianzas estudiantiles de la UBA a lo largo del decenio que abrió el golpe, incluyendo hechos totales de enfrentamiento con y sin declaraciones y apoyos al gobierno como parámetro comparativo, se puede observar en el gráfico 1.

Ante todo, se observa que existe en la UBA una distancia considerable entre los hechos estudiantiles que no implicaron declaraciones ni apoyos estatales (1.193), de mayor riesgo físico para sus protagonistas (marchas, ocupaciones de facultades, barricadas, mítines, actos relámpagos, etc.), y el total que los contempla (2.549). Esa sustracción alcanza menos de la mitad. La distancia entre estos últimos y la adición de los distintos tipos de alianzas (589) orilla la quinta parte, por debajo del promedio de los cinco casos evaluados. Sin embargo, la línea magenta que grafica este total presenta un incremento significativo desde 1970. En 1973 supera por primera vez a los hechos desagregados de declaraciones y apoyos al gobierno. Un análisis anual permite dar cuenta con detalle de este proceso.

¹ Los docentes y no docentes son trabajadores, pero en esta investigación los distinguimos por su ubicación espacial, dado que son alianzas internas a las propias universidades y no externas como la anterior categoría más general.

Gráfico 1 - Alianzas del movimiento estudiantil de la UBA, 1966-1976



Fuente: BDB.

En primer lugar, como se sostuvo, el año 1966, que aquí arranca con el golpe del 28 de junio, conllevó una firme resistencia concentrada hasta el mes de octubre cuando la dictadura derrotó las movilizaciones universitarias (CALIFA, 2015). Más del doble de los hechos son declaraciones contra la dictadura. En ese marco de acotada movilización, las alianzas estudiantiles se restringieron, siendo la categoría de docentes y no docentes (con un total de 11 hechos) –los primeros con 1.000 renuncias y expulsiones– la que concitó la acción conjunta. Tras la derrota posterior, los enfrentamientos se derrumbaron.

En el año 1968 este traspie comenzó a revertirse, destacándose la unidad con los trabajadores. El cincuentenario de la Reforma Universitaria, a mediados de junio, movilizó a los estudiantes de este signo en todo el país (BONAVENA y CALIFA, 2018). En ese contexto, sobresalió la acción contenciosa del estudiantado consustanciado con la recientemente creada CGTA (GORDILLO, 2007, p. 345; CALIFA, 2016, p. 146). No obstante, esta central sindical fue una experiencia efímera que al calor de la ascendente oposición a la dictadura se fue desgarrando. A pesar de la pérdida de este aliado, las acciones de los estudiantes de la UBA con las fracciones obreras

repuntaron, alcanzando su máximo durante 1972. En esos años el aliado obrero fue en gran medida el clasismo; una corriente sindical beligerante en pleno auge donde el peronismo no era central, sino la pluralidad de izquierdas. Las acciones de los estudiantes eran de solidaridad hacia distintos conflictos obreros, incluso desarrollados en otras provincias.

Tras el retorno del peronismo al poder, con las elecciones de principios de 1973, la alianza obrero-estudiantil remitió. Esta disociación fue en contramano de la retórica de las agrupaciones peronistas –que en ese año desplazaron a las agrupaciones de izquierda reformista, básicamente al Movimiento de Orientación Reformista (MOR) comunista, de la mayoría de los centros de estudiantes–, las cuales vociferaban que con el cambio de signo en la dirección del movimiento este se habría reencontrado con el pueblo y sus luchas (DIP, 2017; FRIEDEMANN, 2021). La evidencia registrada exhibe lo contrario: la divergencia con la clase trabajadora y sus luchas aumentó a la par que imperó la desmovilización y las declaraciones de apoyo al oficialismo se volvieron preponderantes.

En ese contexto, los docentes y no docentes se convirtieron en el principal aliado estudiantil. En un primer momento el triunfo presidencial del peronista Héctor Cámpora, en reemplazo del líder exiliado al que se le vedó presentarse, y la designación del historiador Rodolfo Puiggrós como rector interventor de la UBA, de buena sintonía con la recientemente formada Juventud Universitaria Peronista (JUP), fue vivido con entusiasmo. Pero el ocaso de esta efímera experiencia ejecutiva (25 de mayo al 13 de julio de 1973), obligó a convocar nuevas elecciones que ganó con holgura Juan Domingo Perón. Pronto la esperanza devino en desencanto. A principios de octubre, diez días antes de asumir la presidencia (12 de octubre), se conoció el “Documento Reservado”, suscrito por el Consejo Superior Provisorio del Movimiento Justicialista y firmado por el caudillo, en el que se pergeñaba la depuración ideológica del movimiento (BONAVENA, 2009, p. 159; FRANCO, 2012, p. 51). Ese mismo día Puiggrós fue removido del rectorado de la UBA

Durante 1974 el gobierno peronista cesó a docentes críticos. En los primeros meses impuso una ley universitaria que prohibía la politización en los claustros y atacaba la “subversión”, un verdadero golpe para los estudiantes de la izquierda peronista (BUCHBINDER, 2014). A mediados de año, cuando Perón falleció (1 de julio) y fue reemplazado por su esposa y vicepresidenta María Estela Martínez, el rumbo represivo se exacerbó. Por entonces, el estudiantado de la UBA afianzó su alianza defensiva con los docentes que, con escaso éxito en preservar sus cargos, se hizo añicos en 1975 cuando la universidad fue “limpiada” (MILLÁN, 2018).

En ese marco, los partidos políticos cobijaron al estudiantado porteño. Sus locales, sobre todo los de la Unión Cívica Radical (UCR), se convirtieron en los refugios de la militancia expulsada de los recintos universitarios. El desmoronamiento generalizado de 1975 sintonizó con la languidez del estudiantado. Fue sintomático de esto que en junio frente al “Rodrigazo”, un ajuste sin precedentes impulsado por el ministro de Economía Celestino Rodrigo, la masiva movilización de la clase obrera damnificada que conquistó el rechazo del plan y la renuncia del funcionario no contó con respaldo estudiantil en las calles. Un período decisivo de la historia del estudiantado de la UBA culminó.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

La UNLP al igual que la UBA experimentó un proceso de radicalización en los primeros años sesenta que volcó a su estudiantado hacia la izquierda (PIS DIEZ, 2018). Pero a diferencia de esta última universidad, pese a que el estudiantado de identidad reformista resistió la intervención (BONAVENA, 2012), la casa de estudios platense no se vio tan afectada por las dimisiones docentes posteriores a 1966, las cuales sólo alcanzaron relieve en la Facultad de Arquitectura (SUASNÁBAR, 2004, p. 65).

Durante 1961, el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, del que la ciudad de La Plata es capital, diseñó el "Plan Urbis" (ROMÁ, 2012, p. 167), un proyecto de obras viales para favorecer la industrialización zonal. En la colindante rivera del Río de la Plata convivían la refinería petrolera de Ensenada, la Destilería de YPF, varias grandes plantas siderúrgicas, metalúrgicas y químicas, el Astillero Río Santiago y establecimientos automotrices, alimentarios y textiles de menor escala. Para 1970 el Gran La Plata (La Plata, Berisso y Ensenada) constituía el cuarto conglomerado del país, con medio millón de habitantes.

En la ciudad de las diagonales se encontraban de este modo estudiantes, una gran cantidad allegados del interior provincial, con vecinos de ingresos medios y medios-altos que habitaban en el centro y los barrios adyacentes y una clase obrera que se esparcía por los suburbios. El gráfico que sigue muestra la relevancia de esta convergencia obrera-estudiantil.

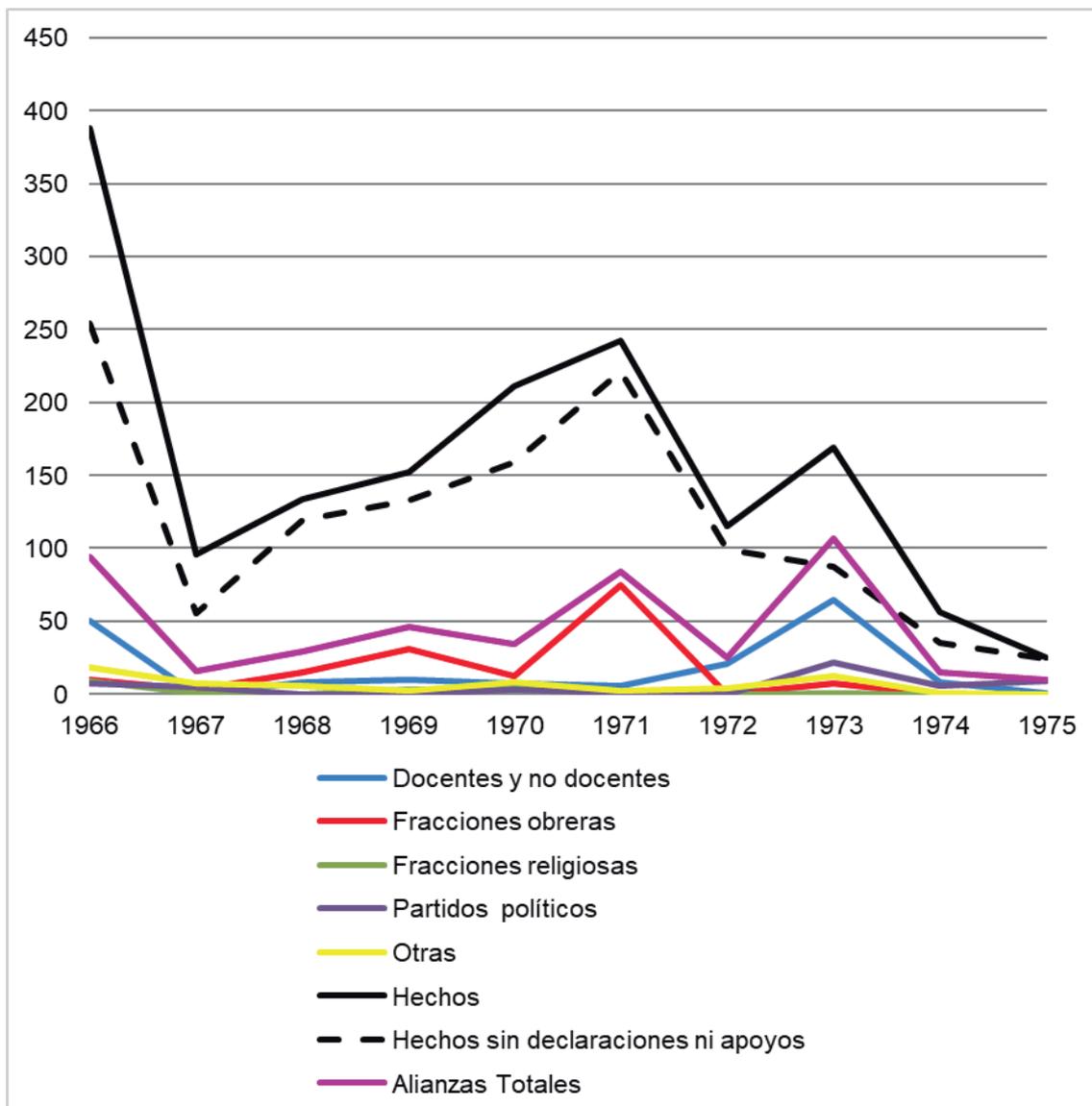
Del gráfico 2 no surge una correlación lineal entre la cantidad de hechos de lucha y la proporción de la participación de aliados del movimiento estudiantil platense. Por otro lado, a diferencia de lo figurado en la Capital Federal, en La Plata los hechos segregados de las declaraciones y apoyos no disminuyen tanto y la proporción total entre los enfrentamientos (1.588) y las alianzas (460) alcanza un volumen más elevado con poco más de un cuarto.

En relación al señalamiento inicial, son ejemplos palmarios el pico de 1966 tras la intervención, donde la cooperación con otros actores resultó inferior, o la caída de 1975, cuando cerca del 40% de las protestas estudiantiles unieron fuerzas. En el medio, el ciclo de luchas antidictatoriales hunde las alianzas durante 1970 para volver a dispararse al año siguiente. Finalmente, 1973 exhibe un crecimiento exorbitante.

En segundo término, y matizando lo anterior, el vínculo con la clase trabajadora es más pronunciado durante los años de mayor confrontación. Un caso paradigmático fue la huelga petrolera de Ensenada de 1968 (DAWYD, 2011). Aunque hay autores que presentaron este año, en sintonía con otros conflictos nacionales y mundiales, como el "69 platense" (CASTILLO; RAIMUNDO, 2012), resulta más adecuada la caracterización de Nayla Pis Diez: "Quizá el 'Invierno Caliente' de 1968 fuera lo más parecido a un 'azo' que tuvo la ciudad, no obstante, en una coyuntura nacional completamente distinta, aún no preparada para que la protesta masiva expresara aquellas percepciones" (2019, p. 9). A pesar de que aquí no se produjo un "azo", el auge de masas platense también se integró en un proceso general determinante para la derrota de la dictadura y la constitución de un desafiante sujeto popular. Un ejemplo palmario lo proporcionó la huelga de la textil Petroquímica Sudamericana en 1971. En este conflicto los estudiantes se solidarizaron, participando de las asambleas fabriles e invitando a los obreros a hablar al comedor de la UNLP (RAIMUNDO, 2012, p. 193.; BRETAL, 2008, p. 80).



Gráfico 2 - Alianzas del movimiento estudiantil de la UNLP, 1966-1975



Fuente: BDB.

En tercer lugar, se advierte una fuerte asociación con los docentes (GODOY, 1995; NAVA, 2020) frente a la intervención de 1966, la cual se incrementará durante 1973 cuando el debate sobre política universitaria se agudizó. La JUP se consolidó al año siguiente, obteniendo la primera minoría en los centros de estudiantes y dejando atrás a la Franja Morada (FM) radical. Sin embargo, sólo conquistó el Centro de Humanidades y Ciencias de la Educación y los pequeños del Museo Social y Odontología de más de una decena en pugna. En ese sentido, el crecimiento de esta corriente estuvo lejos de emular la performance que ostentó su par porteño.

En cuarto término, al igual que en Buenos Aires, para los estudiantes de la UNLP los partidos políticos se convirtieron desde 1973 en un aliado clave. En un primero momento, la apertura democrática favoreció el acercamiento con los grandes partidos. Luego esta relación se estrechó, en tanto radicales y en menor medida comunistas, dos de los grupos relevantes en la militancia local además de los maoístas del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), ofrecieron sus sedes. Serían

aquí también las últimas casamatas frente al terrorismo de Estado que atomizó y desmoralizó al movimiento.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

La ciudad de Córdoba, cuna de la Reforma Universitaria de 1918, constituye un baluarte del movimiento estudiantil. En los años sesenta, la radicalización estudiantil hacia la izquierda en la UNC, donde sobresalieron militantes que se desprendieron del comunismo, fue un dato insoslayable (FERRERO, 2009, p. 119). Sin embargo, en esta universidad también adquirió una gravitación paritaria el integralismo (BONAVENA, 2005). A diferencia de los grupos cristianos rioplatenses (el humanismo), esta organización mantuvo vínculos orgánicos con la Iglesia Católica. Además, los integralistas nunca disputaron los centros estudiantiles por considerarlos entidades reformistas, y sólo bregaron por la representación en los Consejos Directivos. En un primer momento, avalaron la intervención de 1966, pero cuando advirtieron que las autoridades designadas no eran las que esperaban, siguieron en las calles al reformismo.

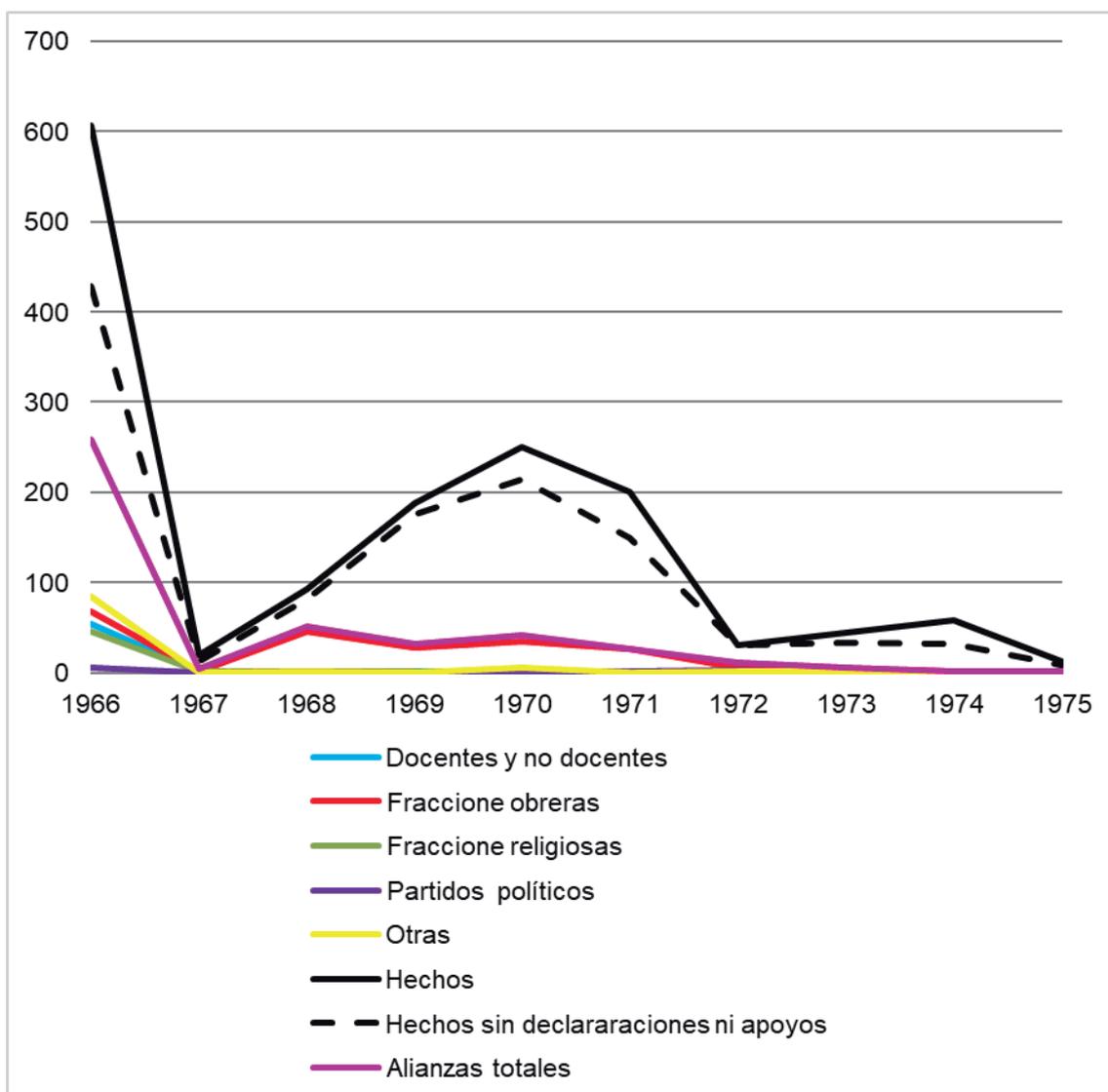
Durante los años sesenta, la ciudad mediterránea, con alrededor de tres cuartos de millón de habitantes, se caracterizaba por el vertiginoso crecimiento de su reciente industrialización, dando vida a uno de los mayores centros automotrices de América Latina y a una geografía urbana marcada por la importancia de la clase obrera y la juventud (BRENNAN, 1996; GORDILLO, 1999; MALECKI, 2015). Buena parte de la vida cotidiana de la cohorte de 18 a 25 años, muchos migrantes internos, transcurría por tres espacios: las fábricas, las aulas (y el comedor de la UNC) y las casas comunes o pensiones.

En el gráfico 3 se observan indicios de la evolución de las alianzas del movimiento estudiantil. Las distribuciones en este gráfico exhiben la supremacía de la alianza entre el movimiento estudiantil cordobés y el movimiento obrero (las líneas magenta del total y la roja de obreros se superponen). Las alianzas con fracciones obreras suman 216 enfrentamientos en Córdoba, un guarismo mayor que los casos de la UBA y la UNLP; mientras que las alianzas en su conjunto (434) totalizan poco más de la tercera parte de los enfrenamientos del decenio (1504), en línea con lo sucedido en La Plata. Por otro lado, el peso de las declaraciones y apoyos al oficialismo en el accionar del movimiento estudiantil mediterráneo, es todavía menor que en esta ciudad.

En 1966 la categoría “otras” (85) se encuentra a la cabeza de las alianzas del estudiantado cordobés. Se advierte el peso de las comisiones de familiares que conformaron una coordinadora de apoyo a los estudiantes en lucha y las asociaciones profesionales que también los respaldaron. Esta categoría se encuentra seguida de la clase obrera (68), de docentes y no docentes (54), en línea con lo ocurrido en los casos ya revisados, y de fracciones católicas (46), muy revueltas internamente, otra peculiaridad cordobesa. En buena medida, cuando los integralistas se lanzaron a la oposición de la intervención movilizaron este último sector. La lucha estudiantil conquistó un alza en pocos meses, poniéndose por delante a nivel nacional. La represión policial cegó a principios de septiembre la vida de Santiago Pampillón, estudiante de ingeniería oriundo de Mendoza que era a la vez obrero automotriz. Se erigió como el primer mártir del movimiento universitario que confrontó a la “Revolución Argentina”.



Gráfico 3 - Alianzas del movimiento estudiantil de la UNC, 1966-1975



Fuente: BDB

Con la excepción de 1966, la composición de fuerzas con la clase obrera fue preeminente en las alianzas del estudiantado cordobés. Tras la caída de 1967, el alumnado volvió a las calles. La novel CGTA, con el secretario general del gremio Luz y Fuerza cordobés Agustín Tosco, de izquierda no peronista, vislumbró clave el vínculo estudiantil (BRENNAN, 1996, p. 189; GORDILLO, 2007, p. 345). Con el “Cordobazo” del 29 de mayo de 1969, el símbolo de los “azos” en la Argentina, que unió en las calles a obreros y estudiantes, esta relación se afianzó. El conflicto se inició con reivindicaciones puntuales de los trabajadores mecánicos a mediados de mes, pero para el momento de su estallido ya se había transformado en una insurrección muy amplia contra la dictadura. Las experiencias posteriores del clasismo corolario de estas luchas resultaron cruciales en la confluencia con los universitarios (a las referencias antedichas súmese ORTIZ, 2019).

Durante el año del Cordobazo, los datos recolectados polemizan con la literatura citada que ha demostrado la centralidad de esa coyuntura en la historia provincial. Pero, se insiste, la BDB no es una fuente de conflictividad general, sino

de conflictividad estudiantil. No obstante esta aclaración, dos cuestiones merecen remarcar. Por un lado, en sintonía con lo comentado, la relevancia de 1966 es significativa, a punto más alto que el estipulado por la literatura especializada. Por otra parte, la aparente merma de esta alianza durante 1969, no es tal. Si bien en este trabajo se utilizó de modo exhaustivo la información brindada por los diarios, existe un problema de medición cuando el instrumento de análisis se encuentra con un “azo”. El termómetro se rompe cuando la fiebre es abrumadora. ¿Cada una de las ciento cincuenta manzanas ocupadas en la ciudad (BALVÉ et. al., 1973, p. 127) involucró a obreros y estudiantes? En el barrio Alberdi, donde vivían muchos estudiantes, estos se pusieron al frente de la lucha. Tal geografía se convirtió en la fortaleza de la resistencia contra la columna militar que, de cara a la incapacidad policial, finalmente desalojó a los insurrectos. En aras de su complejidad, construir datos cuantitativos exactos del Cordobazo resulta una tarea de Sísifo.

Esta coalición con el ascendente movimiento obrero más belicoso se profundizó en los años inmediatos. El posterior “Viborazo” de marzo de 1971, también conocido como “Segundo Cordobazo”, reflejó la nueva situación, al sobresalir la izquierda roja en sus filas (BRENNAN, 1996, p. 243). En ese sentido, despuntó la experiencia del Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC) y del Sindicato de Trabajadores de MaterFer (SITRAM), fábricas abocadas a la producción de autos y trenes, donde “La politización de los dirigentes corrió pareja con la apertura hacia el movimiento estudiantil y las organizaciones de la nueva izquierda...” (LAUFER, 2020, p. 749).

Con el regreso de la constitucionalidad en 1973, las acciones del movimiento estudiantil de la UNC se desplomaron. Las dificultades del movimiento laboral local —el clasismo, pero también los más moderados, legalistas o independientes— frente al respaldo oficial del que gozó la ortodoxia peronista, restaron potencia a la unidad. Mónica Gordillo llamó la atención sobre esta desmovilización al dar cuenta de un “... progresivo cercenamiento de [...] los espacios para la interacción discursiva y para las prácticas disidentes” (2001, p. 207).

Después del golpe de Estado provincial de febrero de 1974, el “Navarrazo” o “Contradordobazo”, cuando el gobernador Ricardo Obregón Cano afín a la tendencia de izquierda del peronismo fue desalojado por fuerzas policiales y sindicales “ortodoxas”, avalado por Perón (BONAVENA, 2009; SERVETTO, 2010; ANTÚNEZ, 2015), la represión arreció. La prohibición de la actividad política dispuesta por la nueva ley universitaria se cumplió a rajatabla en la UNC y, tras decenas de desapariciones en la provincia, a fines de 1975 el grupo paramilitar Libertadores de América secuestró y asesinó a nueve estudiantes (BUCHBINDER, 2005, p. 207). En tales circunstancias, el alumnado cordobés no pudo revivir la alianza con el movimiento obrero y sucumbió presa del terror y la desorganización, como sus pares porteños y platenses.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

La UNR fue de las cinco universidades argentinas apreciadas la más proclive al reformismo de la mano del Movimiento Nacional Reformista (MNR) afiliado al Partido Socialista Popular. Frente a la intervención de 1966, la Facultad de Filosofía y Letras registró la renuncia de la mitad de su cuerpo docente (RAFFO, 2007). En ese lapso, las agrupaciones de la ciudad constituyeron la Comisión Coordinadora Estudiantil,

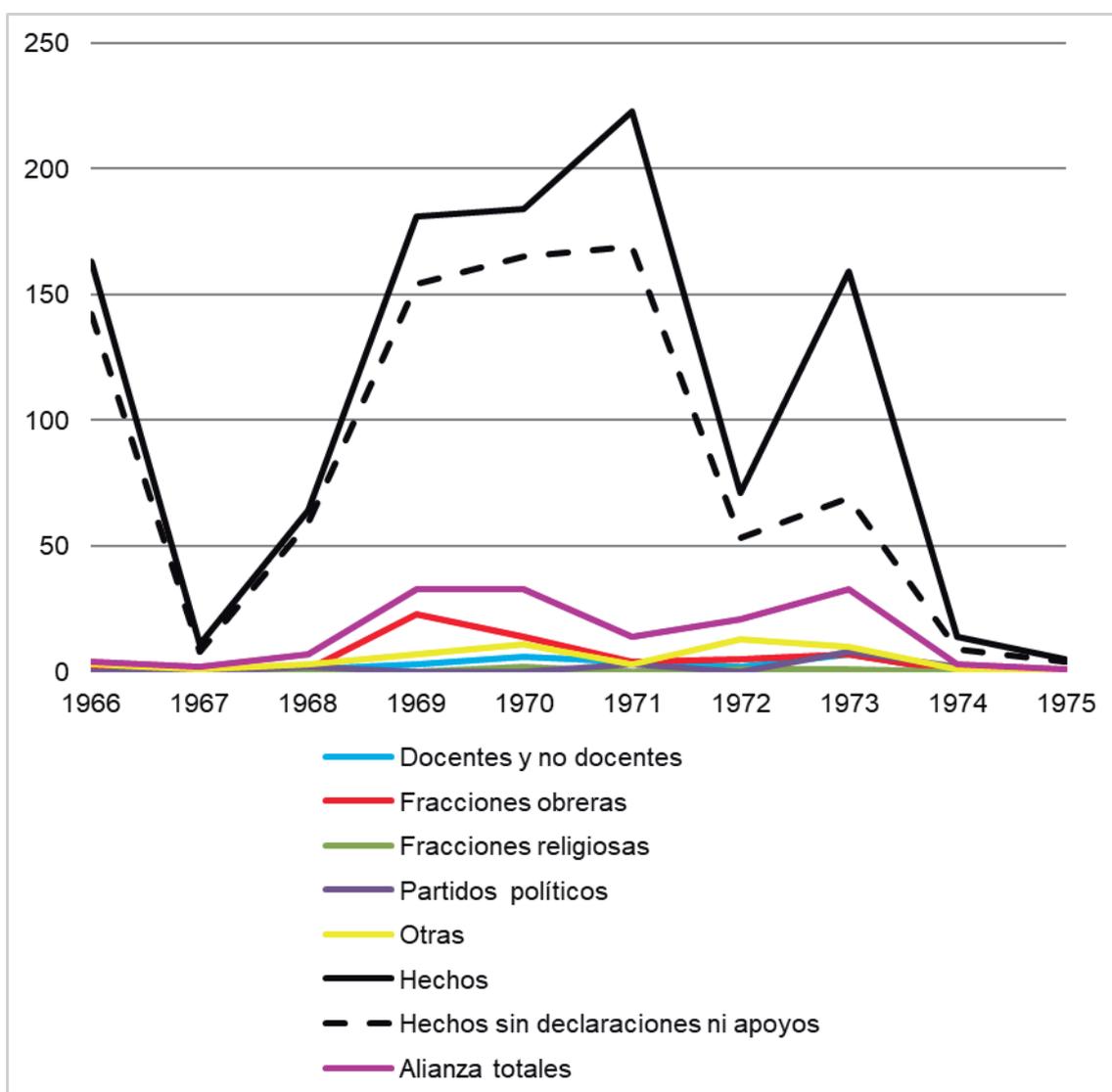


siendo la Federación Universitaria del Litoral (FUL), que nucleaba alrededor de la mitad de los universitarios, su impulsora (BONAVENA; MILLÁN, 2007, p. 120).

A mediados de dicha década, Rosario poseía más de 700.000 residentes, una séptima parte provenientes del norte santafecino y de la provincia del Chaco, hacinados en villas miserias (VIANO, 2013, p. 32). Al puerto y el ferrocarril, los dos ejes tradicionales del desarrollo local, se le añadieron importantes fábricas alimentarias y metalmeccánicas. Ello determinó el emplazamiento de un Gran Rosario obrero (FALCÓN; STANLEY, 2001, p. 242).

En relación al tema de investigación de este trabajo, los datos recabados trazan la evolución del estudiantado de la UNR y sus alianzas presentadas, como se muestra en el gráfico 4.

Gráfico 4 - Alianzas del movimiento estudiantil de la UNR, 1966-1975



Fuente: BDB.

En términos porcentuales la incidencia de las alianzas (151) en los enfrentamientos estudiantiles rosarinos en el período (1.075) es más escueta que en los otros casos, con algo más del diez por ciento. Por otro lado, si a estas

manifestaciones se le restan las declaraciones y apoyos al gobierno, la distancia entre ambas curvas es de 243 enfrentamientos, es decir, se ubica en una brecha semejante con Córdoba y La Plata y bien distante a Buenos Aires. Pero a diferencia de la provincia mediterránea, y en línea con el caso platense, los enfrentamientos rosarinos exhiben cierta recuperación con respecto a la caída de 1972, con una mayor divergencia ahora entre hechos con y sin declaraciones y apoyos oficiales, en línea con lo que acontecía en la UBA.

Desde 1968 las acciones con fracciones obreras venían cobrando relieve. Los trabajadores permanecían nucleados en dos grandes centrales: la reciente CGTA que reunía gremios estatales y ferroviarios y la CGT original que congregaba a los sindicatos industriales. Sin embargo, al año siguiente la lucha de calles volvió a unirlos. La gran comunidad que gestaron obreros y estudiantes es ratificada por la literatura local (GONZÁLEZ; GIGENA; SHAPIRO, 2008, p. 164). Mariano Millán calculó que más de la mitad de las acciones obreras-estudiantiles transcurridas entre 1969 y la asunción de Cámpora correspondieron al reformismo, mientras que el peronismo se apuntó la sexta parte (2017, p. 149).

Las distribuciones representadas en el gráfico 4 enarbolan la prevalencia de la alianza del movimiento estudiantil de la UNR con el movimiento obrero (56), más de un tercio del total (37%). Esta coalición alcanzó su pico en 1969. Al principio en las protestas de mayo, cuando se perpetraron los crímenes del universitario Adolfo Ramón Bello de 22 años y del secundario Luis Norberto Blanco de 15 años, el estudiantado se puso a la cabeza. En septiembre los ferroviarios del ramal Mitre, secundados por los alumnos, protagonizaron el Rosarizao en medio de un paro cegetista. El conflicto se inició en solidaridad con un trabajador ferroviario, delegado sindical, sancionado por su activismo. En la insurrección popular que se gestó fue asesinado el estudiante Juan Sánchez de 18 años. Según Beva y Beatriz Balvé, las luchas se extendieron por más de noventa manzanas (2005, p. 194). En ese sentido, las dificultades derivadas de reconstruir los pormenores de un “azo” señaladas para Córdoba vuelven a aparecer.

La categoría otras aparece muy próxima con 34 por ciento. En este conglomerado categorial sobresale la pequeña burguesía personificada en las asociaciones profesionales. En 1966 estas entidades protegieron al estudiantado. En 1972, cuando la clase obrera comenzó a mermar sus acciones frente al llamado electoral, las clases medias volvieron a ganar relevancia para los estudiantes de la UNR. Como se observa, esta unión, a la inversa de la convergencia con el movimiento obrero, tuvo un carácter defensivo para los jóvenes universitarios.

Finalmente, los docentes y no docentes, casi ausentes como aliados de los estudiantes tras el golpe, empezarán a ascender en consideración desde 1968 siguiendo una pauta similar a la de sus pares trabajadores afuera de la universidad. El repunte de 1973 se explica por la alianza establecida entre estudiantes y docentes proclives al gobierno peronista. Del mismo modo, resulta singular la aparición de organizaciones políticas, de dicho signo, como aliadas del movimiento estudiantil de la UNR, aportando sus locales. Estos fenómenos se encuadran en sintonías con los de Buenos Aires y La Plata.

En 1974, todas las alianzas del estudiantado rosarino perdieron injerencia a la par que el movimiento de lucha comenzó su retirada. Los efectos de este proceso hasta el golpe de 1976 fueron tan pronunciados en el corto plazo como los que venían padeciendo sus pares cordobeses, y a mediano plazo atemorizaron y paralizaron al estudiantado vernáculo.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

Tucumán, la más pequeña pero más habitada provincia del norte argentino, resultó muy afectada por la política económica de la “Revolución Argentina”. Según Roberto Pucci (2007), en esos años su población fue devastada. En el marco de la “racionalización”, once de sus veintisiete ingenios azucareros fueron clausurados aduciendo ineficiencia, lo que implicó la emigración de un tercio (250.000 personas) de los tucumanos (NASSIF, 2012).

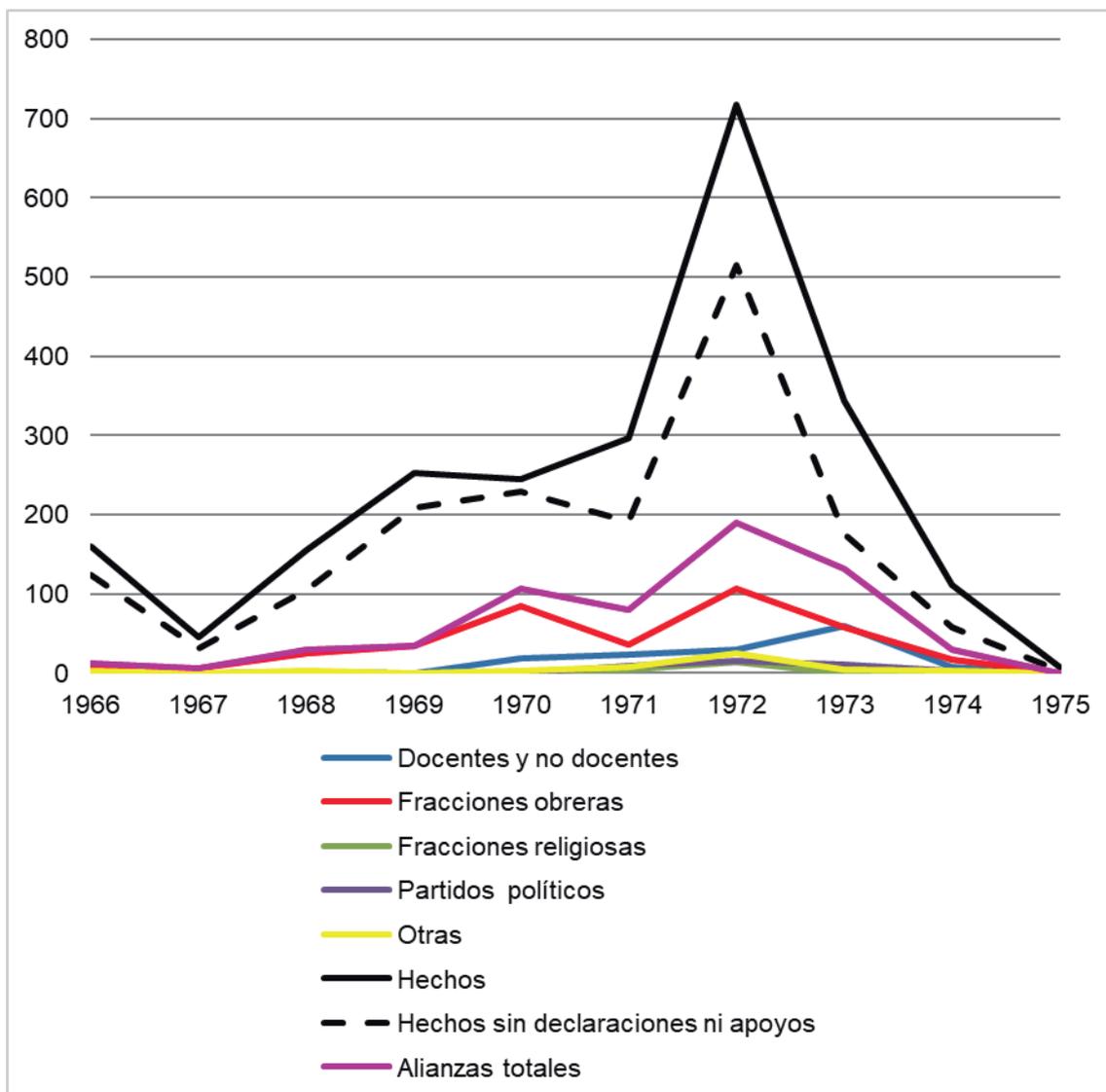
Los estudiantes de la UNT se involucraron en estas luchas como una continuidad de su radicalización precedente. Antes del golpe de Estado de 1966, la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), principal sindicato de la provincia, coordinó el Congreso Pro-Defensa de la Economía de Tucumán y dos huelgas con adhesión universitaria, y luego se plegó a la FUA en el rechazo de una probable intervención de la provincia (NASSIF, 2016). Durante los tempranos sesenta, en el Centro de Ciencias Económicas se había formado el grupo que en 1967 constituiría el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Eso hizo que la incidencia en Tucumán de las agrupaciones de izquierda no reformistas ni peronistas, seguidos por los primeros, sea más considerable que en las otras universidades abordadas.

Los resultados de un examen de la evolución militante y las alianzas que deparó se muestran en el gráfico 5. Este gráfico presenta la descolante unidad obrero-estudiantil. Entre 1966 y 1975 las fracciones obreras con preponderancia de los trabajadores de la zafra explicaron el 60% de las alianzas. Estas cifras crecieron frente al ascenso de la conflictividad social. A pesar de ser la UNT la más pequeña de las cinco instituciones escudriñadas, sus enfrentamientos totales (2.331) se ubican apenas por detrás de los de la UBA, con ocho veces más estudiantes. Si a este guarismo se le restan declaraciones y apoyos oficiales, el número alcanza un setenta por ciento. San Miguel de Tucumán constituyó pues el epicentro de la movilización estudiantil argentina.

El ciclo más álgido de confrontación en la capital provincial comenzó en mayo de 1969, aunque en 1967 las luchas estudiantiles no descendieron tanto como en otras ciudades. En los últimos años, al igual que se debatió recientemente para Rosario, surgió la controversia de si se habían suscitado dos (CRENZEL, 1997; NASSIF, 2012, 2016) o tres “Tucumanazos” (KOTLER, 2011). Entre ellos se cuentan las movilizaciones de mediados de mayo de 1969 donde los azucareros dieron los primeros pasos, las luchas de noviembre de 1970 iniciada por una protesta en torno al comedor universitario –el Tucumanazo “original”–, y el “Quintazo” de junio de 1972 emplazado en la Quinta Agronómica de la UNT. Este último conflicto empezó con una huelga de empleados judiciales y maestros provinciales a los que se les unieron los estudiantes junto a otras categorías de trabajadores. Silvia Nassif (2016) subrayó que el movimiento obrero resultó central durante el “Quintazo” por su peso demográfico en las adyacencias de la sede universitaria donde se libró el combate decisivo. Precisamente, en relación a los otros casos, llama la atención lo acaecido en 1972 cuando las movilizaciones estudiantiles y la fraternidad con la clase trabajadora hicieron punta. La cresta de la ola tucumana marcó 717 hechos de enfrentamientos estudiantiles, un score que ningún otro movimiento batió. A pesar de las consabidas dificultades técnicas de mensurar los “azos”, el aporte tucumano resulta aplastante.



Gráfico 5 - Alianzas del movimiento estudiantil de la UNT, 1966-1975



Fuente: BDB.

Como sucedió en Córdoba, aunque aquí con una participación más elevada, los docentes y no docentes se ubicaron como segundo y distante sujeto colectivo al que recurrió el estudiantado (23% del total). Esta confluencia comenzó a crecer en 1970 y llegó a su cima durante 1974 en circunstancias de retracción y fuerte represión. Se trató de una alianza defensiva de signo contrario a la pergeñada con categorías laborales extra universitarias. El resto de las uniones resultaron marginales.

Frente a tamaño desafío opositor, la represión del gobierno se cebó. Para 1975, la Escuela de Educación Física de la UNT funcionaba como un centro de detención clandestino ligado al "Operativo Independencia" que cayó sobre el PRT-ERP instalado en el monte tucumano (PUCCI, 2013). De acuerdo con el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (1984), el 40% de las 700 víctimas de crímenes, secuestros y desapariciones de la provincia precedieron al golpe de Estado, registrándose luego de marzo de 1976 al menos 70 universitarios desaparecidos.

CONCLUSIÓN

En este artículo, a partir de los casos investigados, se dio cuenta de la destreza del movimiento estudiantil argentino para conformar alianzas. En líneas generales, dentro del período 1966-1976 despuntaron tres etapas. Una primera caracterizada por la resistencia al golpe y la intervención universitaria y la posterior derrota que se precipitó hasta 1967. Una segunda cuya transición comenzó al otro año y llevó a la etapa más radical de los “azos” que se prolongó durante el trienio siguiente. Una última cuya transición se dio en 1972 y que con la llegada de la constitucionalidad al otro año y de interventores universitarios afines a los estudiantes expuso un vibrante entusiasmo que pronto, en la última fase, trocaría en decepción y terror. En la primera etapa sobresalen los docentes y las asociaciones de clases medias como aliados estudiantiles, en la segunda la clase obrera y en la tercera nuevamente los docentes con los partidos políticos. Un repaso caso por caso permite fijar rasgos propios.

En la UBA los docentes y no docentes constituyeron la principal alianza a lo largo del decenio. La clase obrera cobró gravitación entre fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, pero frente a la ausencia de “azos” locales la asociación con los estudiantes exhibió límites muy pronunciados. Finalmente, cuando arreció la represión desde 1974 el refugio que ofrecieron los partidos políticos fue notorio.

En la UNLP el panorama es congruente. La diferencia radica en que aquí el peso relativo de cada una de estas fuerzas mencionadas ascendió en el total de los aliados. Particularmente, el conflicto de Petroquímica Sudamericana consiguió romper parcialmente el confinamiento que impuso a la alianza obrero-estudiantil la ausencia de un “azo” en la región metropolitana.

Los estudiantes de la UNC ostentaron gran capacidad para mancomunar la movilizadora clase obrera local, básicamente con sectores industriales y con los trabajadores de la energía durante el trienio radical. Asimismo, previamente se destacó la articulación con una pluralidad de sujetos, insólitamente el catolicismo. Con posterioridad a los “azos”, la caída de la movilización estudiantil cordobesa resultó estrepitosa.

En Rosario también fue evidente el peso de la cooperación con la clase obrera, sobre todo los trabajadores del riel, en medio de la etapa más radical, aunque aquí su gravitación no fue tan vigorosa (un tercio del total de las alianzas frente a la mitad de la provincia mediterránea). Asimismo, para los estudiantes de la UNR sobresalió el apoyo de las asociaciones profesionales de la pequeña burguesía, antes y después de los “azos”.

Finalmente, en Tucumán se asentó el estudiantado más movilizadora del país. En esta jurisdicción la importancia de la clase obrera entre las alianzas estudiantiles fue mayor que en Córdoba, alcanzando el 60% del compendio de alianzas. La convergencia con los trabajadores del azúcar fue notable. La conflictividad estudiantil se prolongó hasta 1972 inclusive, año que declinó en el resto de la Argentina. Por otro lado, resulta singular que estas alianzas hayan trasladado al movimiento estudiantil más allá de San Miguel de Tucumán, la capital provincial, hacia las pequeñas localidades rurales aledañas. Además, aquí la solidaridad no transcurrió sólo en la dirección estudiantes-obreros, tan característica de las otras experiencias analizadas, sino que se sucedieron movimientos al revés que encendieron la mecha (el Tucumanazo de 1970, centralmente). Por último, la unidad con las fracciones docentes y no docentes



ocupó el segundo puesto, abarcando poco más de la quinta parte de los aliados. Esa confluencia se resaltó durante 1973 con el retorno constitucional.

La suma de alianzas da cuenta de la gravitación de la clase trabajadora en las cinco universidades aludidas, las cuales albergan alrededor de dos terceras parte de la matrícula estudiantil nacional entre 1966 y 1976. En primer lugar se encuentran distintas fracciones de la clase obrera con el 42% del total de los aliados, seguidas de los docentes y no docentes universitarios con el 26%, de otras fracciones sociales con el 15%, de los partidos políticos con el 13% y, finalmente, de las fracciones religiosas con el 4%. Resulta claro que a mayor conflictividad social mayor es el peso de la clase obrera como aliado estudiantil y que a medida que esta conflictividad se disipa también lo hace la incidencia de los trabajadores.

Este texto se inició con una cita de Hobsbawm en la que se enfatizaba la dificultad de los estudiantes de los países centrales para conformar alianzas con la clase obrera en su auge militante. Respecto a la Argentina, al contrario, la ductilidad de este movimiento universitario para trabar alianzas fue su rasgo preponderante. El retorno de Perón y la magnitud de la represión post 1973 precisamente estuvieron dirigidos a refrenar tal fraternidad. Si bien es verdad que aquí tampoco se produjo la revolución que Hobsbawm refiere, las clases dominantes vernáculas se alarmaron ante esta posibilidad. En ese sentido, no dudaron en cortar urgente y violentamente la unidad “obrero-estudiantil”.

REFERENCIAS

ALBATCH, Philip. *Educación superior comparada: el conocimiento, la universidad y el desarrollo*. Buenos Aires: Universidad de Palermo, 2009.

ANTÚNEZ, Damián. *Caras extrañas*. La Tendencia revolucionaria del peronismo en los Gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974). Rosario: Prohistoria, 2015.

AA.VV. *La Noche de los Bastones Largos: 1966-2016*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2016.

AUFGANG, Lidia. *Las puebladas: Cipoletti y Casilda: dos casos de protesta social*. Buenos Aires: CICSO, 1981.

BALVÉ, Bevaet al. *Lucha de calles lucha de clases: elementos para su análisis: Córdoba 1971-1969*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 1973.

BALVÉ, Beba; BALVÉ, Beatriz. *El '69: huelga política de masas: Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo*. Buenos Aires: Contrapunto, 1989.

BRETAL, Eleonora. *Experiencias de organización y Lucha Sindical en el Gran La Plata: el caso de Petroquímica Sudamericana 1969-1973*. Tesis (Carrera de Sociología) - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina, 2008.

BONAVENA, Pablo. *Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976*. Informe de Beca de Perfeccionamiento. Buenos Aires: Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires, 1990.

BONAVENA, Pablo. Guerra contra el campo popular en los '70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores. In: IZAGUIRRE, Inés. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina*. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades. Buenos Aires: EUDEBA, 2009. p. 143-235.

BONAVENA, Pablo. Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la "Revolución Argentina". In: CASTILLO, Christian; RAIMUNDO, Marcelo. *El 69 platense*. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina. Buenos Aires: Estudios Sociológica Editora, 2012. p. 15-63.

BONAVENA, Pablo; CALIFA, Juan S. El '68 argentino. Luchas estudiantiles en los albores de un ascenso de masas. In: BONAVENA, Pablo; MILLÁN, Mariano. *Los '68 latinoamericanos: movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO, 2018. p. 201-232.

BONAVENA, Pablo *et al.* *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina: 1966-1976*. Buenos Aires: EUDEBA, 1998.

BONAVENA, Pablo; MILLÁN, Mariano. ¿Cómo llegó el movimiento estudiantil al Rosariazo de mayo de 1969? *Razón y Revolución*. Buenos Aires, n. 17, p. 119-128, julio de 2017 [2007].

BRENAM, James. *El Cordobazo: las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.

BUCHBINDER, Pablo. La Universidad y el tercer peronismo: notas sobre el debate parlamentario en torno a la Ley Taiana. In: MILLÁN, Mariano. *Universidad, política y movimiento estudiantil en la Argentina* (entre la "Revolución Libertadora" y la democracia del '83). Buenos Aires: Final Abierto, 2014. p. 183-201.

BUCHBINDER, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

CALIFA, Juan S. ¿Centros o cuerpos de delegados? Las luchas estudiantiles de los años setenta frente al debate acerca de las formas organizativas. El caso de la UBA. *Revista Páginas*, Buenos Aires, n. 23, 29-46, 2018.

CALIFA, Juan S. A los golpes con el golpe. El movimiento estudiantil frente a la intervención de la Universidad de Buenos Aires, 1966. *Conflicto Social*, Buenos Aires, n. 13, p. 89-115, 2015.

CALIFA, Juan S. *Reforma y revolución*. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966. Buenos Aires: EUDEBA, 2014.

CERSÓSIMO, Facundo. Impugnadores en tiempos de Guerra Fría. La Reforma universitaria como puerta de entrada del comunismo en la Argentina. In: MAURO, Diego; ZANCA, José. *La Reforma Universitaria Cuestionada*. Rosario: HyA Ediciones, 2018. p. 131-154.

CRENZEL, Emilio. *El Tucumanazo*. San Miguel de Tucumán: UNT, 1997.

COMISIÓN NACIONAL DE DESAPARICIÓN DE PERSONAS. *Nunca Más*. Informe de la CONADEP. Buenos Aires: EUDEBA, 1984.

DAWYD, David. *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo*: el peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970). Buenos Aires: Pueblo Heredero, 2011.

DIP, Nicolás. *Libros y alpargatas*. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974). Rosario: Prohistoria, 2017.

FALCÓN, Ricardo y STANLEY, Myriam. *La Historia de Rosario*. Economía y Sociedad. Rosario: Homo Sapiens, 2001. Tomo I.

FERRERO, Roberto. *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba* (1955-1973). Córdoba: Alción, 2009. Tomo III.

FRANCO, Marina. *Un enemigo para la nación*. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976. Buenos Aires: FCE, 2012.

FRANZOSI, Roberto. La prensa como fuente de datos socio-históricos: Cuestiones sobre la metodología de recolección de datos a partir de periódicos. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Buenos Aires, n. 11, julio de 2017, p. 255-286.

FRIEDEMANN, Sergio. *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires*. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974. Buenos Aires: Prometeo, 2021.

GALTUNG, Johan. *Teoría y método de la investigación social*. Buenos Aires: Eudeba, 1966.

GODOY, Eduardo. *La historia de ATULP*. La Plata: EDULP, 1995.

GONZÁLEZ, Oscar; GIGENA, Enrique y SHAPIRO, Jaskel. *Los rosariazos de 1969*. De mayo a septiembre. Rosario: Homo Sapiens, 2008.

GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los '60*. Córdoba: UNC, 1999.



GORDILLO, Mónica. Los cambios en el escenario económico, social y político con la recuperación democrática". In: GORDILLO, Mónica. *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa*. Una aproximación a la cultura política de los '70. Córdoba: Ferreyra, 2001. p. 183-207.

GORDILLO, Mónica. Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976. In: JAMES, Daniel. *Nueva Historia Argentina*. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Buenos Aires: Sudamericana, 2007, p. 329-380. Tomo IX.

HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 2012.

KOTLER, Rubén. El Tucumanazo, los tucumanazos 1969-1972. Memorias enfrentadas: entre el recuerdo individual y la memoria colectiva. *Testimonios*, Buenos Aires, n. 2, 229-250, 2011.

LAUFER, Rodolfo. Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70. *Izquierdas*, Santiago, n. 49, p. 743-766, 2020.

MARÍN, Juan C. *Cuaderno 8*. Buenos Aires: PICASO, 2009.

MCADAM, Douget *al.* *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer, 2005.

MICHELETTI, María Gabriela. *La universidad en la mira*. La "Laica o Libre" y sus expresiones rosarinas, 1955-1959. Buenos Aires: Imago Mundi, 2013.

MILLÁN, Mariano. En las últimas casamatas. El movimiento estudiantil de la UBA en 1975. *Estudios*, Buenos Aires, n. 40, p. 93-112, 2018. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/20953>

NASSIF, Silvia. *Tucumanazos*. Una huella histórica de luchas populares 1969-1972. Tucumán: UNT, 2012.

NASSIF, Silvia. *Tucumán en llamas*. El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura 1966-1973. Tucumán: UNT, 2016.

NAVA, Agustín. Conflictividad estudiantil, radicalización política y reformismo universitario durante las décadas del sesenta y setenta. El caso del movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata 1969-1972. *Trabajos y Comunicaciones*, n.48, p. 1-30, 2018.

ORTIZ, María L. *Con los vientos del Cordobazo*. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión. Córdoba: UNC, 2019.

PÉREZ LINDO, Augusto. *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: EUDEBA, 1985.



PIS DIEZ, Nayla. El reformismo universitario, la juventud y la política en los "explosivos" sesentas: el caso del movimiento estudiantil de La Plata en la coyuntura del Cordobazo. *Aletheia*, n. 18, p. 1-13, 2019.

PIS DIEZ, Nayla. *Universidad, política y radicalización en el posperonismo: el caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil reformista (1955-1966)*, Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina, 2018.

PUCCI, Roberto. *Historia de la destrucción de una provincia*. Tucumán, 1966. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico, 2007.

PUCCI, Roberto. *Pasado y presente de la Universidad de Tucumán*. Reforma, dictaduras y populismo neoliberal. Buenos Aires: Lumiere, 2013.

RAFFO, Alejandra. *La Facultad de Filosofía y Letras de Rosario, 1955-1966*. Tesis (Carrera de Historia) – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2007.

SERVETTO, Alicia. *73/76*. El Gobierno peronista contra las 'provincias montoneras'. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

SUASNÁBAR, Claudio. *Universidad e intelectuales*. Educación y política en la Argentina (1955-1976). Buenos Aires: FLACSO-Manantial, 2004.

TARROW, Sidney. *El poder en movimiento*. Los movimientos sociales, la política y la acción colectiva. Madrid: Alianza, 1997.

VIANO, Cristina. Una ciudad movilizada (1966-1976). En PLÁ, Alberto. *Rosario en la Historia* (de 1930 a nuestros días). Tomo 2. Rosario: UNR, 2000, p. 23-119.

NOTAS DEL AUTOR

AUTORÍA

Juán Sebastián Califa: Doctor por la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

DIRECCIÓN PARA LA CORRESPONDENCIA

Avenida Alberdi 772, CABA Dto. 3, Tel: (011) 1569691715

ORIGEN DEL ARTÍCULO

El trabajo se realizó en el marco de mi actual proyecto de investigación en el CONICET dedicado a la radicalización política del movimiento estudiantil en la Argentina entre 1966 y 1976.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los miembros de los equipos de investigación en los que me desempeño, y especialmente a Mariano Millán con quien me encuentro trabajando esta temática de conjunto. Asimismo, agradezco



al profesor Pablo Bonavena por la gentil cesión de su base de datos para elaborar las estadísticas que aporta este trabajo.

FINANCIACIÓN

Esta investigación y la escritura de sus resultados se realizaron merced al salario que cobro en el Conicet como investigador adjunto. Además, formo parte de equipos de investigación en CONICET y la UBA que gozan de financiamiento que complementa este trabajo.

CONSENTIMIENTO PARA EL USO DE LA IMAGEN

No se aplica.

APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

No se aplica.

CONFLICTO DE INTERESES

Ningún conflicto de intereses

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

El contenido que subyace al artículo se encuentra en él.

PREPRINT

El artículo no es un preprint.

LICENCIA DE USO

© Juan Sebastián Califa. Este artículo está bajo la licencia Creative Commons CC-BY. Con esta licencia puedes distribuir, mezclar, ajustar y construir para cualquier propósito, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.

PUBLISHER

Universidad Federal de Santa Catarina. Programa de Posgrado en Historia. Portal de publicaciones periódicas UFSC. Las ideas expresadas en este artículo son responsabilidad de sus autores, y no representan necesariamente la opinión de los editores o de la universidad.

EDITOR

Jo Klanovicz

HISTÓRICO

Recibido: 22 de octubre de 2021

Aceptado: 14 de marzo de 2022

Como citar: CALIFA, Juan S. Movimiento estudiantil y alianzas sociales en la Argentina, 1966-1976. *Esboços*, Florianópolis, v. 29, n. 51, p. 326-348, maio/ago. 2022.

